

Cuatro avivamientos

Albert Hull, *Truth & Tidings* 2007/08

1 Wycliffe en los 1300

La historia del cristianismo nos informa que la tea ardiente de los fuegos de avivamiento se volvió vela parpadeante desde el siglo 5 hasta el siglo 14. Durante los primeros tres siglos esta fe cristiana se difundió rápidamente, no obstante haber sufrido un golpe severo bajo Dioclesiano. Se atribuye este éxito a la traducción de las Escrituras en el mundo romano y a la fidelidad de los predicadores del Evangelio.

Sin embargo, en el siglo 4 hubo una serie de reveses. El Emperador Constantino hizo gran daño al proclamar el cristianismo la religión del Estado. La Biblia fue quitada del hombre común y el papado fue exaltado, imponiendo así una servidumbre que prevaleció hasta el siglo 15. La corrupción, los escándalos, la superstición y la degradación moral se apoderaron de Europa. La servidumbre desplazó a la libertad, los papas a Cristo y las tradiciones humanas a la autoridad de la Biblia.

Lo que siguió fue llamado la Reforma, pero más apropiado sería decir el Avivamiento, o si quiere, un resurgimiento. Los avivamientos cuentan con líderes, y en este caso el vaso sobresaliente bien ha sido llamado la Estrella de la Mañana del Avivamiento. Era Juan Wycliffe. Un siglo después de la muerte de este hombre el día amaneció; Dios levantó a otros, y vamos a considerar a uno de ellos en una segunda entrega en esta serie.

¿Cómo comenzó este avivamiento?

Juan Wycliffe nació en Inglaterra en 1324 cuando las tinieblas envolvían a Europa, obra de papas, obispos, sacerdotes, frailes y monjes. Cuando joven él escuchaba las prédicas de un teólogo cristiano de nombre Brandwardine, y se conmovía el alma de Wycliffe al oír de las doctrinas de gracia gratuita. Este señor le presentó al joven un ejemplar de las Escrituras, cosa que resultó ser de valor incalculable para el estudiante.

Una plaga devastadora barrió el continente europeo y finalmente tomó 100 000 vidas en Londres, despertando al joven Wycliffe a volver a su Biblia. Ahora tomó en serio las Escrituras como un pecador perdido y despertado, y encontró en Cristo refugio seguro de la ira eterna.

En cuanto a sus logros académicos, él estuvo veinte años en la Universidad de Oxford, primero como estudiante y después como profesor titulado. En 1360 fue designado *Maestro* del Colegio Balliol de aquella institución, un honor que confirmó sus dotes como erudito. Estaba, entonces, bien preparado para promover la causa de Cristo y de su reino. Un individuo tocado por Dios y en contacto con Dios puede despertar a una nación. Un ejército de redimidos estaba por ser levantado de los escombros de la oscuridad religiosa.

¿Qué fue el secreto de este avivamiento?

Indudablemente Juan Wycliffe amaba a Dios y a su verdad, y por esto persiguió implacablemente a librar a una Inglaterra esclavizada por la religión. El siervo indómito luchó contra las huestes de las tinieblas en su terruño, en Roma y en Europa. A menudo estaba solo al enfrentar al enemigo, poniéndolo en fuga por la autoridad de las Escrituras. A veces sus amigos de confianza se retiraban al ver que la batalla se ponía recia. Él conocía bien la Palabra de Dios, y su habilidad en el latín le favorecía sobremanera. Desde luego, se valió de este conocimiento más adelante en la vida al traducir la Biblia del latín al inglés.

Fue necesario hacer esta traducción para alcanzar la masa de su pueblo que desconocía el latín y por esto no podía – y por cierto no era permitido – leer el Libro Santo.

Llegó a ser el eje de este movimiento auspiciado por Dios para avivar a una nación engañada y somnolienta. Por esto era hombre señalado. Sin embargo, Aquel que lanzó al espacio los planetas más lejanos, y que controla las vidas de sus redimidos, es el mismo que protegió a este hombre hasta que su obra fuese terminada. Wycliffe murió por causas naturales, habiendo sobrevivido las intenciones viles de sus enemigos a llevarlo a la hoguera.

¿Esto tiene que ver con nuestra generación?

Bien haríamos todos nosotros al clamar: "Señor, ¡avívanos de nuevo!" Queremos que este bosquejo de un resurgimiento de convicción espiritual en una tierra lejana, en un tiempo lejano, sirva para promover un avivamiento en nuestra tierra y en nuestro tiempo. No es tanto una cuestión de quién esté dispuesto a ir, sino quién esté dispuesto a dejar todo para ir. Así es el costo.

El legado de Wycliffe impactó en las generaciones posteriores, y aun hasta el día de hoy. Saludamos al hombre que realizó la hazaña de traducir la Biblia entera a la lengua de su país y su generación. Gracias a lo que hizo, todos en el reino podían leerla. ¡Y el puño de Wycliffe escribió todo el texto! Le costó cuatro años para hacerlo, terminando en 1382, antes de la invención de la imprenta.

Es cierto que en siglos anteriores se había intentado producir biblias, pero fue "la Biblia Wycliffe" que encendió la luz que abrió las puertas del calabozo oscuro de muchos siglos. Cuarenta años después de su muerte, sus enemigos excavaron su sepulcro, molieron los huesos del difunto y arrojaron el polvo al río Avon. Uno ha dicho que esto fue simbólico, "porque el Avon fluye a otro río y este a todavía otro, hasta desembocarse en los vastos océanos y llegar a costas lejanas. Así fue con la Biblia que tradujo Wycliffe; ella alcanzó tierras lejanas con bendición eterna".

También, Wycliffe dejó tras sí una banda de redimidos que se conocía como los Lollard. Les enseñó grandes principios: cómo predicar el evangelio puro; a vivir confiado en Dios para las necesidades diarias; a comportarse como si fueran de otro país, el celestial. Muchos se volvieron al Señor bajo su testimonio poderoso. Finalmente, les enseñó cómo morir.

El avivamiento fue tan extenso que de cada dos personas caminando por la calle, una era lollard. Esto fue asombroso y perduró por dos siglos. En aquel entonces esos hombres y mujeres eran nobles; en un lugar llamado Norwich está el Foso de los Lollard, donde centenares murieron por la causa de su Redentor; ellos "menospreciaron sus vidas hasta la muerte".

Estamos bien dotados de herramientas espirituales y la teología está a nuestro alcance inmediato, pero hace falta más que herramientas y una teología fría. En una sociedad que va vertiginosamente rumbo a las llamas eternas, tenemos en nuestras manos el destino de nuestros prójimos.

2 Un avivamiento a costo del martirio

La época Wycliffe pasó, pero la mano fría, malintencionada y cruel del enemigo perseguía incesantemente aplastar lo que había sido realizado por el avivamiento Wycliffe / Lollard que despertó a Inglaterra y Europa. Muchas décadas pasaron antes de que se abrieran una vez más las ventanas del cielo para traer avivamiento.

Tyndall el fiel

Guillermo Tyndall nació en 1484 y cuando muy joven fue admitido como estudiante en la Universidad de Oxford. Allí fue atraído irresistiblemente al excelente Nuevo Testamento de Erasmo en griego. Si bien otros libros tocaron su gran intelecto, este Libro regeneró su corazón. Había descubierto el tesoro inestimable que es la Palabra de Dios, y esto le cambió radicalmente y a la postre le hizo una inspiración a muchos.

Su dominio de siete idiomas era tal que cada uno parecía ser su lengua materna. Él entregó su mente y cuerpo en sacrificio total a Dios. Este hombre dio al mundo de habla inglesa una traducción de las Sagradas Escrituras superior a toda otra anterior, la cual sería un aporte mayor a resurgimientos espirituales. La fe de Tyndall fue probada y salió triunfante, ¡aun hasta la muerte! La lectura de su biografía es emocionante, estimulante y por cierto humillante para el corazón.

Tyndall el fugitivo

¡Él fue levantado para avivar a una nación! Publicó su primera traducción del Nuevo Testamento en 1525 y en 1534 terminó su logro cumbre – un Nuevo Testamento que demuestra la fuerza y la belleza de la lengua inglesa de una manera ni soñada hasta ese periodo. Le consumía a Tyndall la pasión a la cual dedicó su vida, la de dar a su pueblo la Biblia en su lengua materna. Al ser reprimido a obedecer al Papa por encima de la Palabra de Dios, respondió: "Desafío al Papa y sus leyes", y en seguida sus palabras memorables: "Si Dios me concede vida, antes de muchos años haré que el mozo que sigue tras el arado sepa más de las Escrituras que saben los sacerdotes".

Para realizar esta tremenda tarea, Tyndall vivió en adversidad y pobreza sin hogar fijo. Sus enemigos ofrecieron buena suma por su captura, y cual David, él tenía que huir de sus perseguidores. Era el varón que Dios había escogido para esta obra de valor inestimable y tuvo que escapar a Europa para cumplir su ambición. En Alemania se hizo amigo del monje Lutero. Era un fugitivo, pero venció obstáculos aparentemente insalvables. Aunque Tyndall nunca tradujo la Biblia entera, otro sí fue usado para hacerlo, haciéndonos recordar cuán cierto es que "Dios entierra a sus obreros pero sigue con su obra".

Tyndall el fructífero

A la postre la traducción de Tyndall penetró Inglaterra, llegando escondida en sacos de harina. Literalmente, puso al país de pies arriba al resonar las buenas nuevas por dondequiera y ellas se desbordaron a otras tierras. El Obispo de Londres declaró vehementemente que toda Biblia debía ser quemada, ¡y pactó con Agustín Packington pagarle una gran suma de dinero para comprar todas las biblias de Tyndall en Europa continental y transportarlas a Inglaterra para ser incineradas!

Esta orden fue cumplida, pero Packington, amigo de Tyndall, le dio el dinero a este para producir cuatro biblias nuevas por cada una incinerada. Parafraseando Éxodo 1.12, diríamos que "cuanto más las quemaban, tanto más se multiplicaban". ¡Dios reina!

Es interesante notar que la buena Versión Autorizada, la que más se ha usado por siglos en el mundo de habla inglesa, incorpora un 90% de la traducción de Tyndall. Este hombre declaró una vez: "Si Lutero causó tanta comoción en Alemania, ¿qué haría en un mundo de habla inglesa una Biblia en inglés?"

¡Avivamiento! Sólo la eternidad revelará los resultados de la obra poderosa realizada a través de Guillermo Tyndall. Miles se levantarán para llamarle bienaventurado, y el Maestro le dirá: "Buen siervo y fiel".

Tyndall el fragante

Al cierre de su vida, las sombras del martirio cayeron sobre su calabozo húmedo en el castillo de Vilvorde, Bélgica. En los últimos años de su vida, allí en esa celda fría, él era como su Maestro a quien servía con devoción y fidelidad. Dios estaba con él, así como con José, y el encargado de la prisión le favorecía. Tyndall, como Pablo, tuvo el gozo de ver la conversión de ese señor, su esposa y otros de su hogar.

El mártir envió un mensaje desde aquel calabozo: "Creo, muy respetado señor, que usted sabrá qué se ha resuelto acerca de mí. Por esto suplico a su señoría, y por el Señor Jesucristo, que si es que voy a quedarme aquí durante el invierno, que usted le pida al comisario que tenga la bondad de enviarme, de entre las pertinencias mías que obran en su poder, un bonete más grueso, ya que sufro grandemente de un resfriado en la cabeza y me aflige un catarro perpetuo, el cual va en aumento en este calabozo. Mi túnica está gastada ya; mis camisas igualmente. Él tiene una camisa mía de lana, si está dispuesto a dejarme usarla. Poseo a la vez sobre calzas más eficaces, y él guarda entre lo mío un gorro de dormir que me permitiría cierto calor. A la vez pido permiso para contar con una lámpara cada tarde; de veras, es tedioso estar aquí solo en la oscuridad".

"Pero por encima de todo ruego y suplico la clemencia suya en urgirle al comisario, que manifieste la gracia de concederme contar con mi Biblia en hebreo, como también mi libro de gramática hebrea y mi diccionario hebreo, para que yo pase el tiempo en ese estudio. Por su parte, usted puede disponer de lo que más desee, con tal que sea para la salvación de su alma. Pero si es que se ha decidido otra cosa tocante a mí, para ser realizada antes del invierno, yo seré paciente, sometiénome a la voluntad de Dios, para la gloria de la gracia de mi Señor Jesucristo, cuyo Espíritu, ruego, dirija siempre el corazón de usted. Amén".

Parece que Tyndall logró traducir el Antiguo Testamento hasta el final de Crónicas. En octubre 1536 fue llevado al lugar de ejecución, fijado a la hoguera y, con la Biblia amarrado al cuello, él pronunció sus últimas palabras: "Señor, abre los ojos del Rey de Inglaterra." Antes de concluir el año, su oración fue respondida: la firma del Rey estaba en la guarda de la traducción. Este guerrero noble dio muchísimo a un mundo entenebrecido al auspiciar la Biblia que trajo avivamiento y bendición eterna a miles.

3 El avivamiento inolvidable

El siglo 18 fue el tiempo del "gran avivamiento", o "el gran despertamiento", cuando los fuegos renovadores ardían en toda Gran Bretaña y en América del Norte. Nuestras almas se alegran al considerar aquellos días y discernir la mano del Todopoderoso en levantar hombres y mujeres para ocuparse en la oración santa que vino acompañada del despertamiento de parte del Espíritu de miles de almas.

Gran Bretaña estaba insensible a la realidad; la justicia estaba desplazada y la anarquía tronada. ¡La inmoralidad y la complacencia con una religión muerta habían sumergido la nación en caos! Fue en ese entorno que Dios infundió en una banda de hombres y mujeres un celo santo a propagar las nuevas gloriosas de la gracia. No podemos pensar en el avivamiento del siglo 18 sin que vengan a la mente apellidos como Whitefield, Wesley, Edwards y Tennant, entre muchos.

Fuego enciende fuego

El nombre de Jorge Whitefield está entrelazado en aquel resurgimiento espiritual. Él nació en Glouster, Inglaterra en 1714. De joven era pecaminoso, temerario y negligente, hasta que la poderosa gracia divina le alcanzó a los 19 años. En el *Holy Club* de la Universidad de Oxford ya había conocido a los hermanos Wesley, Juan y Carlos, pero no obstante su sinceridad y devoción, ese pequeño grupo estaba confundido acerca de aquello de un "nuevo nacimiento". Jorge Whitefield, en la rica misericordia de Dios, nació de nuevo después de mucha tribulación de alma. De allí en adelante su lema era: "Que Dios me dé profunda humildad, celo bien dirigido, amor ardiente y un propósito único, y entonces los hombres y los demonios podrán hacer de lo suyo lo peor". Antes de morir, declaró: "Conozco el lugar y cuando quiera que vaya a Oxford, no resisto correr al sitio donde por vez primera Jesucristo se reveló a mí y me dio el nacer de nuevo".

Whitefield llegó a ser el líder de este avivamiento, el primero a practicar la predicación al aire libre. Así como el fuego engendra fuego, otros siguieron su ejemplo. Él dijo: "La tierra es mi tribuna y el cielo mi caja de resonancia". ¡Poco sorprende que Dios haya usado en la salvación de miles a este hombre devoto y modesto!

El avivamiento se extendió a Escocia, Irlanda, Gales y América. Oleadas de poder divino cubrieron la tierra cuando miles – algunos en carruaje, otros a caballo y todavía otras a pie – se congregaban para oír el mensaje celestial predicado con calor y pasión. Whitefield predicaba siete veces a la semana, ¡y a veces trece! Predicaba a los esclavos, los pobres y los ricos, llamando a los pecadores al arrepentimiento y la fe en el Redentor. Había recibido de Dios el arte de la ilustración y la sencillez en su prédicas, y era cosa común que las lágrimas escurrieran por sus mejillas al hablar del juicio y rogar a los oyentes a acudir a Cristo. Siempre nos emociona leer de sus mensajes a los obreros que salían de las minas en Kingswood. Las lágrimas de convicción abrían surcos en el polvo de carbón en los rostros de esos señores, y para muchos la convicción precedió la conversión. En la ciudad de Boston más de veinte ministros de religión recibieron a Cristo bajo la predicación de este siervo de Dios.

El mensaje final de Whitefield resume su vida. Se acostó fatigado y exhausto, habiendo predicado tres veces en el día, pero fue llamado a predicar a una muchedumbre que se había congregado para oírle. Salio de su dormitorio portando una vela y dio el mensaje cumbre de su carrera, predicando hasta que había cera en sólo la portavela. Regresó a su cámara y Dios le llamó a su presencia. Así era él; la vela consumida fue símbolo de una vida gastada para Dios. "Señor", dijo una vez, "estoy cansado en la obra pero no estoy cansado de la obra".

Hombres bien enfocados

¡Es asombroso que estos varones hayan abarcado tanto! Viajaban a pie y a caballo, y a otras tierras en barcos de vela. Sufrían; eran perseguidos, malentendidos y calumniados. Recibían abuso físico y sus palabras eran tergiversados. "Hombres farisaicos se consideran indignos. Yo voy por los caminos y los vallados y fuerzo a la gente a entrar, para que se llene la casa de mi Maestro". ¿Por qué Whitefield y sus consiervos eran tan bendecidos? ¡Es que estaban motivados por amor a Cristo y caracterizados por tribulación, lágrimas y confianza!

De la misma manera los hermanos Wesley fueron usados poderosamente. El legado de Juan Wesley se asocia con los frutos de su predicación y el de Carlos Wesley con sus himnos (¿Cómo en su sangre puede haber ...?; ¡Oh; que tuviera lenguas mil; etc.) En América, Jonatán Edwards figuró prominentemente en el avivamiento. Whitefield visitó América varias veces y se hizo amigo de Edwards, y no podemos dejar esta meditación sin hacer mención de él y su impacto inolvidable sobre América. Tenía una mente brillante y un intelecto gigantesco, pero también una pasión profunda por sus prójimos. Se le recuerda por su sermón por demás notable: "Los pecadores en las manos de un Dios airado". Ese mensaje solemne, escrutinador, condujo a centenares a la salvación. Él había pasado la noche entera en oración antes de predicarlo.

Hemos hablado de hombres que sentían el impacto de las realidades eternas y tenían convicciones profundísimas. Predicaban con la eternidad grabada sobre sus almas. La cruz era el tema central de sus mensajes. [Cristo] "es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia", Colosenses 1.18. No se enfocaban sobre sí, sino sobre Cristo. No se oxidaron; ¡se gastaron! Estaban dispuestos a ofrecerse y ser ofrecidos.

¡Que aprendamos, entonces, las lecciones del siglo 18! Valoramos cualquier movimiento que es de Dios hoy en día, pero a la vez suplicamos visitación, lluvias del cielo. Anhelamos ver cambios en vidas, hogares y comunidades. El Dios del siglo 18 es el Dios del siglo 21. El reto a la anchara de las Américas es: "¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?" "Heme aquí, envíame a mí".

4 Un bosquejo del "Avivamiento del '89"

¡El avivamiento de 1859-60 introdujo una temporada de bendiciones estupendas! La chispa se dio en 1857 pero fue en 1859 que la llama calentó hogares, aldeas, pueblos, ciudades y países. Fue una visitación divina de parte del Espíritu Santo. Gales, en particular, fue una de las áreas donde este resurgimiento continuó hasta el siglo 20.

La obra asombrosa del Espíritu en "el Avivamiento del '89" alcanzó alturas gloriosas, corriendo como un torrente a lo largo de la(s) tierra(s). Fue noticia de titulares de prensa, y es sobremanera interesante que el Espíritu haya estado obrando simultáneamente en varias partes de las Islas Británicas. Esto confirmó sin lugar a dudas que se trataba de una obra de Dios; una generación emergente puede ser arrasado por un movimiento espurio, y por esto conviene que reflexionemos sobre las intervenciones maravillosas del Todopoderoso en despertamientos y conversiones genuinos. Veamos cómo eran aquellos días.

Escocia

Antes de 1859 hubo movimientos de parte del Espíritu, precursores de aquel que más nos interesa. Escocia fue bendecida anteriormente en el siglo 19 por contar con Tomás Chalmers, el teólogo y orador de púlpito, y con Alejandro Maclaren, llamado el príncipe de expositores, y con Guillermo Burns. Eran poderosos varones de Dios. Andrés y Horacio Bonar y otros también eran instrumentos santos.

Tome por ejemplo Robert Murray McCheyne, uno cuyos diez años de comunión con Dios dejaron huellas imborrables en Escocia. "No son", dijo, "los grandes talentos que Dios bendice, sino la gran semejanza a Jesús". Vivió hasta sólo los 30 años (1813-1843). Cuando fue por primera vez a Dundee, una ciudad entregada enteramente a las formas más viles de depravación, exclamó: "Quizás el Señor convertirá este desierto de chimeneas negras y sucias en algo tan verde y tan hermoso como el huerto del Señor". Vivió a ver el día cuando las familias de aquellas chimeneas alababan a Dios, leían su Biblia y cantaban alabanzas al Redentor. Las calles radiaban gozo, porque centenares fueron alcanzados en un ministerio de solamente diez años. El Santuario Celestial era el secreto de su vida llena de Cristo.

En 1858 un avivamiento llegó a la Calle Fulton en Nueva York entre unos pocos obreros que se reunían para orar en la hora del almuerzo. No se puede negar que los precursores de un avivamiento son los cristianos que oran. América del Sur también fue bendecida grandemente en el siglo 19 con lluvias del cielo. Los legados espirituales de santos varones y mujeres, algunos conocidos y otros desconocidos, se quedaron para las generaciones venideras.

Irlanda

El año 1859 vio los días maravillosos y refrescantes en Irlanda del Norte. Es llamativo notar que una mujer inglesa, la señora de Colville, fue salvada por la gracia de Dios y así de claro fue su testimonio que tuvo que dejar el hogar bajo severa persecución, rechazada por su familia. En 1856 esta cristiana fue a Irlanda del Norte y en una visita testificó a una mujer moribunda acerca de su necesidad de salvación. Cierta joven, Santiago McQuilkin, escuchó la conversación y las flechas de convicción penetraron su alma con el resultado que fue convertido a Dios. Dos más fueron alcanzados de una manera similar, ¡y esto fue el comienzo del gran avivamiento!

En 1857, en el pueblo de Kells, sucedió un acontecimiento capital en una casita con techo de paja: ¡una reunión de oración! ¿Importante? Es primordial para un avivamiento. Cuatro jóvenes – Santiago McQuilkin, Jeremías Meneely, Roberto Carlisle y Juan Wallace – se unieron en la santa ocupación de orar, y pronto otros se incorporaron. ¡Qué de lágrimas mojaron las paredes de esa casita! Más relevante, aquellas oraciones y lágrimas movieron la mano que mueve el mundo, porque ascendieron al Todopoderoso. Con el aumento en número, los primeros convertidos se trasladaron a una vieja escuela que quedaba cerca.

Este avivamiento no comenzó con los altos y poderosos de la tierra, sino con almas humildes, quebrantadas y ejercitadas. Llenó la casa el calor de la presencia de Dios, la comunión y el amor hacia Él. Estos vasos llenos del Espíritu nada sabían de una preparación universitaria, pero habían acudido al Calvario. Eran guerreros en la oración, dispuestos para la batalla por Dios en el rescate de almas del dominio de Satanás. Ninguno de ellos había predicado antes en público, así que decidieron entre sí quién anunciaría las buenas nuevas. Escogieron a Meneely. Repasando aquellos días asombrosos, este dijo: "Ellos oraban, yo gritaba y Dios obraba".

Se desconocían formalidades, ¡y con qué resultados! El avivamiento fue como un río caudaloso desbordándose. Tan así era el poder de Dios que hombres y mujeres rogaban a los predicadores: "Cuéntenos más". Algunos han estimado que en solamente el Norte de Irlanda 100 000 almas fueron concedidas entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador.

El pueblo de Coleraine amerita mención. Una biblia vieja (hoy día reemplazado el ejemplar original) fue desplegada en la Alcaldía con esta leyenda en la guarda: "Esto es para declarar a las generaciones venideras que lo que sucedió bajo el techo de esta Alcaldía en Coleraine fue obra del Espíritu Santo de Dios". Varios señores reverendos firmaron la constancia. Es irónico que el edificio apenas había sido construido y estaba por ser inaugurado con un baile y otras festividades. ¡Pero algo sucedió! Un evangelista llegó al parque de diversiones y con Biblia abierta predicó las riquezas inescrutables de Cristo, Miles prestaron atención y él siguió hasta que caía la penumbra. El Alcalde le ofreció el edificio ya mencionado para que continuara; el recinto se llenó y muchos oyentes tuvieron que quedarse afuera, con resultados conmemorables.

Y también ...

Hubo otros brotes de bendición en diversas partes, alcanzando a protestantes y a católicos romanos. Nuestra oración es: "Señor, ¡manda esto de nuevo!" Fueron días dichosos de visitación gloriosa del Dios Eterno, pero no sin oposición y persecución. El cielo ha registrado todos los resultados.

Escocia, Inglaterra y Gales también vivieron días de avivamiento, y algunos convertidos cruzaron el Atlántico para proclamar las buenas nuevas, con el resultado que iglesias locales fueron plantadas de costa a costa de Canadá y los Estados Unidos. Una parte de nuestra herencia se encuentra en los avivamientos en los siglos 19 y 20, ¡y saludamos a todos aquellos que fueron usados como instrumentos!

El resurgimiento del evangelismo puro es una historia fascinante que nos inspira por ser una obra del Espíritu Santo que reclama atención y agradecimiento. Tengamos muy en cuenta que debemos ocuparnos con la eternidad en la mira. Bien dijo uno que dio su vida en la evangelización de indígenas en Ecuador: "No es ningún tonto el que renuncia lo que no puede guardar para ganar lo que no puede perder". Contemos el costo, enfrentemos el reto y cumplamos con el compromiso. Señor, ¡avívanos!